



LOS ACTANTES HISTÓRICOS EN SHIPS IN BOTTLES DE NEIL CURRY

The Historical Actants in Ships in Bottles by Neil Curry

EMILIO JOSÉ ÁLVAREZ CASTAÑO
Shandong University, China

KEYWORDS

Neil Curry
Ships in Bottles
Great man theory
Microhistory
20th Century British Poetry

ABSTRACT

The historical poems of Ships in Bottles by Neil Curry give the chance of reflecting on the possible validity of the great man theory. There is a contrast between the disregard that Carlyle's contribution currently has with its follow-up in other fields, such as business or politics. In the case of poetry, the selected poems show how the great actants of history coexist with the people who make the microhistory.

PALABRAS CLAVE

Neil Curry
Ships in Bottles
Teoría del gran hombre
Microhistoria
Poesía británica siglo XX

RESUMEN

Los poemas históricos de Ships in Bottles de Neil Curry ofrecen una oportunidad de hacer una reflexión sobre la posible vigencia de la teoría del gran hombre. Contrasta la desconsideración que dicha aportación de Carlyle tiene en la actualidad con su seguimiento en otros campos, como los negocios o la política. En el caso de la poesía, los poemas seleccionados hacen ver de qué manera los grandes actantes de la historia conviven con las personas que hacen la microhistoria.

Recibido: 12/ 07 / 2022

Aceptado: 25/ 09 / 2022

1. Introducción

La Historia ha sido objeto habitual de inspiración para la literatura y, aunque se suele destacar la relevancia de la narrativa histórica, también la poesía presenta composiciones de interés, un aspecto que se manifiesta, de igual modo, en las creaciones contemporáneas.

2. Objetivos

El objetivo general de este trabajo es hacer una reflexión sobre la percepción que se tiene sobre aquellas personas que son protagonistas de la Historia dentro de los poemas históricos de *Ships in Bottles* (1988) de Neil Curry.

3. Metodología

En el plano metodológico, en primer lugar, se enfrentarán dos teorías dentro de la Filosofía de la Historia en relación al protagonismo de los seres humanos en los acontecimientos históricos: la teoría del gran hombre, de Thomas Carlyle, y la historia desde debajo, que tiene como uno de sus representantes a Georges Lefebvre, la cual acabará desarrollándose más tarde hacia la microhistoria. Ambas teorías sirven de marco para situar en su contexto apropiado a los poemas históricos objeto de este estudio.

4. Resultados

Ambas teorías históricas tienen actualidad por motivos diferentes, por lo que son de interés como marco para el estudio de los poemas históricos de Neil Curry, objeto del presente estudio, ya que son de utilidad para comprobar las enseñanzas que se puedan extraer de dichas composiciones poéticas.

5. Discusión

La teoría de los grandes nombres, defendida por Hegel y Carlyle, pese a no tener ya vigor historiográfico, da origen a distintas reflexiones históricas sobre estos personajes dentro de la creación poética.

La idea se encuentra ya en la época de la antigua Grecia, donde la poesía hablaba sobre los grandes acontecimientos, los héroes, los grandes nombres (Wolosky, 2001, p. 5). Sobre ellos se dice lo siguiente: "For Hegel heroes are 'agents of the World-Spirit', and play a part in determining the course of history, rather than being determined by it" (Bownas, 2015, p. 157). Pueden determinar el curso de la Historia porque, por la relevancia que adquieren gracias a sus aportaciones, son parte de un espíritu que tiene influencia en generaciones posteriores. Para Hegel: "[A] historical creature is not one that participates in temporality [...] but one that also makes temporal events part of itself by internalizing them. Human beings inwardise events by memorizing, recording, and reflecting upon them as meaningful" (Laurentiis, 2010, p. 214). El espíritu que Hegel le atribuye a los grandes hombres de la Historia es una cualidad humana, de manera que el mismo concepto de Historia supone la libertad humana, la capacidad de superar determinadas resoluciones en una forma que no se podrían dar en una esfera que no fuera la humana, de otra manera los eventos que se denominan históricos no se distinguirían de las leyes físicas o biológicas (Vernon, 2012, pp. 31-32).

En esta línea hay que situar las ideas de Thomas Carlyle (1785-1881) quien, en *On Heroes, Hero Worship, and the Heroic in History*, serie de conferencias publicadas en 1841, expresa gran parte de su pensamiento que sostiene que, a través de la biografía de algunos hombres de fama (Lutero, Shakespeare, Mahoma, Dante, Napoleón), se demuestra la influencia determinante de los mismos en la historia de la humanidad (Carlyle, 2001, p. 5). Se trata de la llamada "Great Man Theory", refutada veinte años más tarde por Herbert Spencer (1820-1903), quien sostuvo que el condicionamiento social y temporal también afecta al individuo en su toma de decisiones (Carneiro, 1981, pp. 171-172).

En efecto, frente a esta concepción histórica de Carlyle, surgió el planteamiento opuesto que defendía la necesidad de la historia individual. Por eso, ante las grandes narraciones sobre la Historia centrada en los más destacados hechos y nombres en su cara pública, surgió la necesidad de prestarle atención a la faceta íntima y personal. Y no sólo en relación a los personajes de más notoriedad histórica sino también en la idea de hacer constar la voz de aquellas personas anónimas que, dentro de su vivir, forman parte de la Historia, puesto que también son los que la construyen.

Ya William Godwin (1756-1836) demostró su desconfianza ante la validez de las verdades generales, la historia general, y llamó la atención sobre el papel de la "historia individual", entendiendo por tal las peculiaridades y los motivos que se encuentran tras cada elemento autónomo (Rajan, 2011, p. 175). De tal manera que: "Whereas general history can furnish us with precedents, individual history permits us to observe the 'empire of motives' and be able to add to the knowledge of the past a sagacity that can penetrate into the depth of futurity" (Marshall, 1984, p. 38). Es decir, se trata de la Historia como conocimiento, un conocimiento al que se llega gracias al interés individual por cada ser humano en su situación personal.

Por su parte, el Construccionismo rechaza una Historia centrada en la política y en los grandes nombres ya que se trata de una visión de la Historia de tipo cultural (Aurell, 2005, p. 161). Es decir, es una historia hecha desde

abajo, la Historia del pueblo que es quien ha propiciado los cambios históricos, de ahí que se les preste atención a los grupos minoritarios con cuyo discurso habitualmente no se había contado. Sobre esta labor se ha cometido lo siguiente: “[C]hallenged the basis of social stratifications, and the idea that races, classes, and genders were social constructions became a way of expressing that there was nothing inevitable about social hierarchies” (Best, 2008, p. 53). Es decir, en lo que se refiere a esa ruptura de las estratificaciones sociales se trata de darle mayor relevancia a aquellas personas que han sido excluidas habitualmente de la Historia (Donnelly y Norton, 2011, p. 40). De manera que, al proponer un nuevo planteamiento, se buscaba otra perspectiva sobre la Historia.

Ya por último, en la postmodernidad desaparece el interés por los grandes relatos, las metanarrativas (Anderson, 1998, pp. 24-27), y el interés pasa a centrarse en las narraciones de menor calado. Sobre estos grandes relatos se ha comentado que: “[L]a confianza en ellos ha declinado, y en la postmodernidad no existen historias magistrales que inviten a una comprensión total” (Rubio Tovar, 2004, p. 227). De ahí que se haya llegado a un metadiscurso sobre el mismo hecho ontológico de la Historia. Se trata, entonces, de una idea que llega incluso a una de las más conocidas definiciones de postmoderno (Lyotard, 1998, pp. 36-37). Pero todo ello no quiere decir que estas historias personales estén separadas de la Historia (Hamilton, 1996, p. 121).

Resulta de interés contemplar cuáles son las posturas al respecto en la actualidad, dentro de sus diferentes ámbitos. De tal manera, Stringham no considera la teoría del gran hombre en el mundo financiero porque se omiten las decisiones que toman todas las personas que forman parte de los mercados, algo fundamental en el funcionamiento de los mismos (2017, p. 531). No obstante, la teoría del gran hombre sobrevive entre los críticos y se desarrolla en la práctica (Mouton, 2019, p. 82). Como en tantas ocasiones, se trata de una idea que tiene su germen en la antigüedad grecolatina. Para Platón el gobierno ideal es el de los más dotados, es decir, el de los filósofos (Platón, 1988, p. 282). Ivanovic y Collin, ya en la actualidad, mantienen la idea de que los líderes son personas que nacen con especiales cualidades que las distinguen de otros y les capacitan para inspirar a sus seguidores y ganar su lealtad (Ivanovic y Collin, 2006, p. 118). Es decir, hay unas diferencias innatas entre los líderes y aquellos que los siguen y la teoría del gran hombre es uno de los caminos para explicarlas (Cawthon, 1996, p. 4). A pesar de la su falta de rigor científico, la teoría continúa siendo actual. Las grandes empresas contratan, y después también despiden, a ciertas personas que llegan con la consideración de héroes que van a guiar a la compañía, y son vistos como salvadores (Spector, 2016, p. 256). En efecto, en el campo de los negocios, es una teoría que tiene consideración y que sostiene que cada empresa debe su existencia y éxito a un líder singular que fue fundamental en su desarrollo (Kurian, 2013, p. 143). Por ello, pese a ser una teoría considerada como anticuada, llama la atención que se utilicen algunos de sus postulados para justificar ciertas decisiones. En el caso de la política, la elección en su día, por parte de ciertas élites, de Barack Obama como candidato a presidir los Estados Unidos fue una forma de darle valor a la teoría del gran hombre dentro de un contexto que planteó la necesidad de elegir un gran líder y que, además, contemplaba el añadido de transmitir la superación de ideas raciales (Brown, 2011, p. 542).

Por consiguiente, las ideas de Carlyle encontraron oposición en Engels, Tolstoi y Herbert Spencer, quienes argumentaron que la historia estaba determinada por factores generales como las relaciones sociales y económicas y que las personas que ejercen el poder son asimismo un producto de los instrumentos de la sociedad. El debate entre ambas visiones se ha viciado por posturas acríticamente monistas de la causalidad histórica, fallos para distinguir entre las necesarias y suficientes condiciones de los eventos, y las divergencias en los criterios utilizados para estimar la naturaleza alcance de la influencia o importancia social (Honderich, 2005, p. 697). Como se ha visto, se trata de posturas que se siguen manteniendo en la actualidad y que afectan a diversos campos. En cuanto a la literatura, queda por comprobar de qué manera la teoría del gran hombre tiene presencia en los poemas históricos, un estudio que se va a realizar en base a los poemas ya señalados de Neil Curry.

Los poemas históricos seleccionados en *Ships in Bottles* son seis en total. Todos ellos toman como fuente de inspiración a figuras históricas, más o menos conocidas. Teniendo presente este hecho, se sigue el mismo enfoque para cada una de estas composiciones poéticas. En primer lugar, se hace una breve presentación de dicho personaje histórico, del que se van a destacar aquellos aspectos que son más relevantes para el presente estudio. Tras ello, se hace el comentario al poema donde se comprueba de qué manera se literaturiza dicha información histórica que, a su vez, se sitúa dentro del campo teórico ya expuesto.

“George Fox Crosses the Bay” toma a este fundador religioso para hacer una reflexión sobre él en base al contenido imaginario que se desarrolla en el poema. George Fox (1624-1691) fue un disidente de la religión oficial y fundó una sociedad cuyos miembros son conocidos como cuáqueros. Uno de sus rasgos más característicos es que nunca se quitaba el sombrero ante nadie (Nickalls, 1952, pp. 36-37, 243-244), porque no reconocía autoridad alguna, pero él era el fundador y líder del grupo recién mencionado. No se trata de la única contradicción biográfica. El propio Fox defendió en sus escritos el deseo de llevar una vida sencilla (Fox, 1997, p. 401) pero consiguió tener una posición social más destacada dentro y fuera del campo religioso puesto que contrajo matrimonio con Margaret Fell (1614-1702), una viuda de alta posición económica que fue una de sus primeras seguidoras, por lo que pasó a ser el señor de Swarthmoor Hall.

Por todo ello, "George Fox Crosses the Bay" no solo presenta la imagen un tanto romántica de este orador y teórico líder cuáquero sino que también se advierte una crítica a la supuesta pureza de sus principios y motivaciones. Quienes tienen esa imagen idealizada de Fox son un grupo de mariscadoras de berberechos quienes se ven sorprendidas por la subida de la marea. Ante tal amenaza, la figura de Fox montado a caballo se presenta como la solución puesto que a su paso las aguas de la zona costera de Bardsea se abren como lo hicieron las del Mar Rojo en el pasaje bíblico. Fox es una especie de enviado divino en el que el citado sombrero se identifica con la aureola de santidad. Por eso, como se indica en los versos finales, estas mujeres son testigos de "the grit that lodged in the hard shells / of their cockled hearts as he rode towering by" (Curry, 1988c, p. 63). Esa posición de superioridad de Fox es la que hará que las propias mariscadoras cuenten lo sucedido, por lo que la anécdota y el cuestionamiento de la veracidad del suceso se mezclan dentro del contexto del proselitismo religioso.

"Juan Fernandez" (sic) toma el nombre de este archipiélago chileno para reflexionar sobre cómo la posteridad ha querido recordar mucho más la figura de Robinson Crusoe, personaje de ficción, que a Alexander Selkirk (1676-1721), el marinero que vivió dicha experiencia y en quien se inspiró Daniel Defoe para su conocida obra. Selkirk nació en Escocia y su padre era zapatero. Desde joven tuvo un carácter rebelde (Howell, 1829, pp. 24-25), se enroló como marino en 1703 (Funnel, 1707, pp. 1-2), y, en una expedición en la que se encontraba, que tuvo lugar al año siguiente, llegó hasta el archipiélago Juan Fernández, tuvo una discusión con el capitán del barco porque Selkirk pensaba que era peligroso continuar en dicha embarcación por aquellos mares. Algunas versiones dicen que abandonaron a Selkirk en una isla y le dejaron algunas provisiones (Souhami, 2002, p. 90), y otras versiones aseguran que fue él quien pidió quedarse allí (Rogers, 1712, pp. 125-126). Selkirk permaneció en la isla durante algo más de cuatro años hasta que lo rescató el capitán inglés Woodes Rogers, quien se sorprendió del estado físico y mental en el que se encontraba Selkirk pese a los años de soledad (Rogers, 1712, p. 130).

En cuanto al poema, comienza con estos significativos versos: "The seventh son of an old and honest / Shoemaker, Alexander Selkirk had the bones / Of folk-tale in him from the first" (Curry, 1988e, p. 26), donde se recoge el dato real del oficio de su padre pero incluye también el aspecto extraordinario que avanza el carácter singular de su aventura. El número siete es uno de los números que se encuentran habitualmente en los cuentos de hadas y folklóricos que, por influjo cristiano de una creación del universo que duró siete días, apunta a la perfección (Liabenow, 2014, p. 23); de igual modo que, en estas mismas narraciones, el número tres implica un aspecto positivo, de nuevo por la influencia de las concepciones divinas en trinidadas presentes en diferentes religiones (Ashliman, 2004, p. 7). De ahí que el poema lo formen siete estrofas de tres versos cada una y que uno de los primeros comentarios que se hagan sobre Selkirk es que nació para ser protagonista de un hecho maravilloso. En la presentación del mismo, la voz poética toma partido por una de las dos versiones que se han comentado: "he himself chose / to be put ashore on Juan Fernandez" (sic) (Curry, 1988e, p. 26), para, a continuación, decir: "but history had a mind to marron him / in an archipelago of footnotes" (Curry, 1988e, p. 26). Se trata de una situación que se pone en contraste con: "And let Crusoe [...] / find the famous footprint instead" (Curry, 1988e, p. 26). Por tanto, se hace ver la diferencia de la importancia que ha alcanzado la persona que vivió realmente dicha experiencia, que ha pasado a estar aislado al ser una nota en el pie de página de la historia, en comparación con el conocimiento mundial que se tiene del personaje literario de Robinson Crusoe, donde las numerosas versiones que inspiraron la narración de Defoe dieron lugar a un subgénero llamado robinsonada, un hecho que tuvo su correlato en el cine. Las dos últimas estrofas del poema se centran en las consecuencias de la situación real por la que tuvo que pasar Selkirk en relación a su aspecto externo o enfermedades. Aunque se menciona la diarrea, dentro de una de las preguntas retóricas que hace la voz poética en este punto, a Selkirk lo encontraron con síntomas de escorbuto (Rogers, 1712, pp. 131-132). La segunda pregunta retórica indica: "we knew we'd get no stories. / Diseased and gibbering, hadn't he lost the power of speech?" (Curry, 1988e, p. 26). Por ello, esta composición poética viene a reflexionar sobre la distinta importancia que se le da a la realidad y a la ficción y de qué manera estos versos se convierten en la voz que el propio Selkirk no tenía en aquel momento puesto que el aislamiento que experimentó le afectó también en ese sentido. Por tanto, son versos que tratan de darle a Selkirk el lugar que le corresponde en la historia, que lo tiene en un semiolvido.

"Mr William Somers Will Now Entertain Us" utiliza la figura de este bufón de la corte de Enrique VIII para resaltar su importancia entonces, pero también se compara su vida con la de los cortesanos de la época. Somers, de quien se desconoce su fecha de nacimiento y se duda si nació en Shropshire, llamó la atención del mercader Richard Fermor, quien lo llevó ante la presencia del rey en 1525. Es escasa la información que se tiene sobre sus primeros años, ya que no se le menciona en los informes reales hasta 1535 (Borman, 2018, p. 249-250). Más allá del lujo que les gusta mostrar a ciertos componentes de la corte, Somers demostró que fue capaz de pertenecer a ella gracias a su ingenio, sentido del humor y locuacidad. Debido al favor que gozaba por parte del monarca hasta se le permitían ciertas libertades. De manera que, sin necesidad de ser un acomodado noble, un valeroso soldado o un intrigante político supo moverse en la corte, llegando incluso a sobrevivir al monarca (Lipscomb, 2011).

El poema lo forman cinco estrofas de tres versos cada una y en la primera de ellas ya se presenta el boato y lujo de los cortesanos que, por medio de sus vestidos, marcan una diferencia, un hecho que contrasta con las ropas que utiliza Somers: "what kudos was there in cap and bells / when frieze and fustian were what caught the eye?"

(Curry, 1988f, p. 60). Esta diferencia señala también el papel distinto que desempeñaba en la corte: “salt after the banquet, that was his style. / He taunted his tyrant with saws about syphilis” (Curry, 1988f, p. 60). Se trata de una posición que le permitió a Somers tener cierto grado de influencia: “quibbled for some block to the axeman’s rise / and behaved like a harpy at their Mardi Gras” (Curry, 1988f, p. 60). Es decir, el poema toma la conocida idea del mundo como un teatro, presente ya desde la antigüedad grecolatina, y hace ver que hay dos formas de sobrevivir: tener el poder o amoldarse a él. Somers, consciente de sus posibilidades y de la realidad que le tocó vivir, se decidió por la segunda opción como claro ejemplo de supervivencia de alguien que es un protagonista menor de la historia. La vida se muestra como un carnaval en el que cada cual elige un disfraz y representa un papel, y en esa elección radica el éxito que se tenga. Somers jugó sus bazas y supo sobrevivir mejor que muchos otros en una corte en la que había altas posibilidades de acabar decapitado (Haimowitz, 2012, p. 228). Con su ejemplo, Somers no sólo entretuvo a su público, sino que mostró una forma de afrontar la vida en tiempos complejos. El poema concluye con una última estrofa en la que la voz poética se dirige al lector para hacer este mensaje actual por medio de la referencia al cabaret, en relación a un tipo de espectáculo donde también hay actores, público y un empresario al que hay que agradar, ya que en la sociedad moderna el poder reside en el mundo empresarial y es ahí donde se da similar escenificación.

El predicador metodista John Wesley (1703-1791) es el protagonista de “John Wesley Among the Miners”. Fue un sacerdote protestante que buscó la perfección cristiana. Rechazó la idea de la predestinación calvinista y sostuvo que cualquier creyente podría transformar su vida por medio de la fe. Su hermano Charles, también sacerdote, lo acompañó en su labor de la difusión de estas ideas desde un comienzo (Tomkins, 2003, p. 31). Tras su acercamiento a la Hermandad de Moravia, iglesia evangélica preluterana, Wesley comprobó que en 1738 ya no podía predicar desde los púlpitos de las iglesias porque estas les cerraron las puertas, así que decidió dar sus sermones al aire libre (Moore, 1826, p. 255). Dentro de esta actividad, hay que destacar que Wesley no fue el único apartado de esta actividad por parte de la propia iglesia oficial. George Whitefield (1714-1770), clérigo anglicano y compañero de estudios de Wesley en Oxford, también sufrió la misma exclusión y en 1739 predicaba a unos mineros al aire libre (Kuiper, 1988, p. 289), algo que el propio Wesley también hizo en esas fechas (Cheetham, 2003, p. 134; Outler, 1980, p. 17).

En concreto, este último suceso es el que recoge el poema “John Wesley Among the Miners”. Se trata de un poema en dos estrofas de ocho versos cada una, en la voz del propio Wesley y que tiene claras concomitancias con el primer poema de esta serie, ya que también versa sobre un líder religioso que se presenta como el elegido para salvar las almas pecadoras. En este sentido, la suciedad y la miseria son propias del lugar en el que se encuentran y es misión de estos reformistas salvar las almas expuestas al pecado. Palabras como “twitched”, “hauled”, “hauled”, “shook”, son muy propias de este discurso en el que se habla de cómo un alma ha sido apresada, atrapada, arrastrada para después ser despertada y agitada en busca de su liberación, de ahí que, cuando se refiere a uno de estos mineros, haya un contraste entre dicha suciedad y las lágrimas purificadoras: “the first water to touch / his face in weeks, and nothing but liquor / down his gullet” (Curry, 1988d, p. 65), donde, de manera añadida, se encuentra el alcohol como bebida que pierde las almas. Por eso, la imagen del reloj, cuya simbología apunta al movimiento perpetuo (Ciriot, 1992, p. 384), insiste en este aspecto de cambio. Los mineros han pasado de beber alcohol a verse purificados por el agua del arrepentimiento y el perdón: “We fished in the ditches, but we brought back pearls” (Curry, 1988d, p. 65), y todo ello gracias a la labor de estos nuevos pescadores de hombres que son la mediación para arrebatarse almas al Demonio.

Anne Hathaway, la mujer de William Shakespeare, es el motivo de inspiración de “Anne Hathaway Composes Her 18th Sonnet”. Se trata de una figura que invita a su literaturización pues son diversos sus aspectos biográficos sobre los que no se tienen una información cierta. Así, el hecho de que ambos se casaran cuando ella estaba ya embarazada es uno de los argumentos que se han utilizado para sostener que la relación entre ellos fue distante desde un comienzo, ya que Shakespeare estaba más interesado en su carrera profesional (Harris, 2007, p. 362). También se han hecho diversos comentarios sobre el conocido testamento de Shakespeare por el que le dejaba a su mujer su segunda mejor cama. Así, algunos críticos han visto aquí una desconsideración hacia Anne (Garber, 2008, pp. 170-175), mientras que otros apuntan al hecho histórico de que en la época isabelina era costumbre reservar la mejor cama de la casa para las visitas, de ahí que la segunda mejor cama hace referencia al lecho matrimonial, por lo que está lejos de ser un insulto (Greer, 2008, p. 323).

Teniendo presente lo indicado, “Anne Hathaway Composes Her 18th Sonnet” fantasea sobre la posibilidad de que fue ella quien escribiera dicho poema después de los llamados “procreation sonnets”, nombre que se le ha dado a los primeros 17 sonetos de Shakespeare en los que la voz poética de los mismos persuade al lector a tener descendencia. De tal manera que, en base a ello, esta composición está en la voz de Anne y muestra la cara más familiar y personal de Shakespeare, en contraste con la imagen del autor teatral. El poema es un soneto en el que Anne muestra su estado de confusión mental con la referencia metafórica al clima en el primer cuarteto, en un ejemplo de falacia patética. Se trata de unos versos que sirven para preparar la situación doméstica que se presenta en el segundo cuarteto, en el que ella se presenta cuidando de los distintos detalles de la casa, como es el caso de que la plata permanezca reluciente cuando ya estaba deslustrada. Esta imagen implica una clara metáfora que se

refiere a la relación matrimonial, de ahí que ella afirme: “I really think our love’s begun to fade” (Curry, 1988a, p. 61), una creencia que queda confirmada en los versos siguientes en los que, pese a ello, Shakespeare no solo no la ayuda en estos quehaceres sino que además se queja, como sigue haciendo en el tercer cuarteto. Finalmente, el poema concluye con un pareado en el que Shakespeare marcha a Londres para continuar su actividad como autor teatral y actor. La despedida que hace diciéndole a Anne que no se preocupe y que le escribirá, cuando en realidad está pensando en escribir otros textos, puede relacionarla cualquier lector contemporáneo con una situación que se sigue dando en el mundo actual. Por ello, no parece que tenga mucho sentido que Shakespeare invite a los lectores de sus primeros sonetos a tener hijos cuando él estaba más interesado en desarrollar su carrera profesional.

“Boileau to His Gardener” toma la figura del conocido escritor francés como fuente de inspiración. El padre de Nicolas Boileau (1636-1711) fue representante de la pequeña burguesía en el parlamento, por lo que, a su muerte, en 1657, Boileau heredó unas rentas que le permitieron vivir de la literatura (Bray, 1942, p. 10). En la conocida querrela de los antiguos y modernos, defendió a los primeros en base a que los grandes escritores de su época lo eran por el proceso acumulativo en el que están todos aquellos autores que se consideran como predecesores (Hervier, 1948, pp. 213-219). Tras ello, en 1687, se retiró a una casa de campo en Auteuil, donde residió hasta 1705, año en el que la vendió.

En estos años se debe situar el poema “Boileau to His Gardener”. Está en la voz del escritor francés, quien se dirige a su jardinero valorando la labor de este. Se trata de una inspiración real puesto que Boileau llegó a mencionar muy positivamente la labor que hacía su jardinero, Antoine Regnier, hasta el punto de dedicarle un poema (Boileau, 1821, pp. 399-400). A partir de este hecho real, los versos del poema de Curry hacen una peculiar lectura de esta relación. De tal manera, en la primera estrofa, que ocupa ocho versos, el poeta se dirige a su jardinero para comparar la labor de ambos. De manera que, de la misma forma que el jardinero ha eliminado con pericia toda la maleza del jardín, Boileau desea hacer lo propio con su estado interior. En la segunda estrofa, de seis versos, enumera todas las labores que hace el jardinero. No obstante, se trata de una estrofa que empieza con la conjunción adversativa “but”, el mismo comienzo que tiene la siguiente estrofa. Aquí, Boileau reta a su jardinero a escribir, haciendo la misma labor que hace pero con la pluma, una suposición que le lleva a concluir que Antoine seguiría utilizando sus manos, y no sus palabras, puesto que es lo que está acostumbrado a hacer. Los versos finales “Before you’d try your strength again with words, / With riotous gangs of them wrangling inside your head” (Curry, 1988b, p. 64) marcan esta diferencia que Boileau siente con su jardinero. De tal forma que, por mucha pericia que este demuestre en su oficio, no podría dedicarse a una labor intelectual, como la que desarrolla el propio Boileau, ya que está acostumbrado al trabajo manual. Se trata de una postura consecuente pues si ya Boileau pensaba que había una superioridad de los autores antiguos sobre los modernos, mucho mayor debía de ser la diferencia entre un intelectual y alguien que no lo es.

6. Conclusiones

Las composiciones poéticas aquí comentadas presentan de qué manera las personas que aparecen en ellas contemplan la teoría del gran hombre en tanto que son los grandes actantes históricos. Así, los poemas sobre líderes religiosos como George Fox y John Wesley les presenta como figuras de referencia para sus seguidores en la fe, habiendo una carga más crítica en el primero. Ese rasgo diferenciador es el que comparte Boileau quien, por mucho que valore la labor de su jardinero, marca una diferencia con él. Por otra parte, los tres poemas restantes enfocan la relación con los grandes hombres desde la perspectiva de aquellas personas que han quedado en un segundo plano. Es el caso de Alexander Selkirk quien, pese a tener una isla con su nombre, está relegado a un segundo plano por la fama alcanzada por el personaje literario que él mismo inspiró. De manera similar, Anne Hathaway da una imagen familiar, íntima y más humanizada (aunque no precisamente para bien) de alguien que, como Shakespeare, es un mito literario. Se trata solo de una de las personas que tuvieron que vivir a la sombra de grandes hombres. En ese sentido, William Somers es un ejemplo de supervivencia en tiempos complejos.

Entre las conclusiones alcanzadas, por tanto, se puede subrayar que los seis poemas históricos de *Ships in Bottles* están situados cronológicamente antes de que Carlyle formulase su teoría, por lo que la concepción sobre el protagonismo de la Historia que aquí se presenta contrasta, sin ser juzgada por ello, con la que se tiene ya desde las aportaciones contemporáneas, donde la microhistoria y la intrahistoria reivindican una perspectiva más completa y es aquí donde estas composiciones poéticas se encuadran. El hecho de que Curry escriba poemas históricos que versen sobre este asunto plantea su posible vigencia también en la literatura de igual forma que la tiene en otros ámbitos en la actualidad.

Referencias

- Anderson, P. (1998). *The Origins of Postmodernity*. Verso.
- Ashliman, D. L. (2004). *Folk and Fairy Tales: A Handbook*. Greenwood Publishing Group.
- Aurell, J. (2005). *La escritura de la memoria: de los positivismos a los postmodernismos*. Universidad de Valencia.
- Best, J. (2008). Historical Development and Defining Issues of Constructionist Inquiry. En J. A. Holstein y J. F. Gubrium (Ed.), *Handbook of Constructionist Research* (pp. 41-66). The Guilford Press.
- Boileau, N. (1821). A mon jardinier (pp. 399-400). *Oeuvres, I*. Chez Lefèvre.
- Borman, T. (2018). *Henry VIII and the men who made him*. Hodder & Staughton.
- Bownas, J. (2015). *War, the Hero and the Will: Hardy, Tolstoy and the Napoleonic Wars*. Sussex Academic Press.
- Bray, R. (1942). *Boileau: l'homme et L'oeuvre*. Bolvin et compagnie.
- Brown, C. B. (2011). Barack Obama as the Great Man: Communicative Constructions of Racial Transcendence in White-Male Elite Discourses. *Communication Monographs*, 78(4), 535-556.
- Carlyle, T. (2001). *On Heroes, Hero Worship, and the Heroic in History*. The Electric Book Company.
- Carneiro, R. L. (1981). Herbert Spencer as an Anthropologist. *Journal of Libertarian Studies*, 5(2), 153-210.
- Cawthon, D. L. (1996). Leadership: The Great Man History Revisited. *Business Horizons*, 39(3), 1-4.
- Cheetham, J. K. (2003). *On the Trail of John Wesley*. Luath Press Limited.
- Cirlot, J. E. (1992). *Diccionario de símbolos*. Labor.
- Curry, N. (1988a). Anne Hathaway Composes Her 18th Sonnet (p. 61). *Ships in Bottles*. Enitharmon.
- Curry, N. (1988b). Boileau to His Gardener (p. 64). *Ships in Bottles*. Enitharmon.
- Curry, N. (1988c). George Fox Crosses the Bay (p. 63). *Ships in Bottles*. Enitharmon.
- Curry, N. (1988d). John Wesley Among the Miners (p. 65). *Ships in Bottles*. Enitharmon.
- Curry, N. (1988e). Juan Fernandez (p. 26). *Ships in Bottles*. Enitharmon.
- Curry, N. (1988f). Mr William Somers Will Now Entertain Us (p. 60). *Ships in Bottles*. Enitharmon.
- Donnelly, M., & Norton, C. (2011). *Doing History*. Routledge.
- Fox, G. (1997). *The Journal of George Fox*. Philadelphia Yearly Meeting of the Religious Society of Friends.
- Funnel, W. (1707). *A Voyage Round the World, Containing an Account of Captain Dampier's Expedition into the South Seas in the Ship St George in the Years 1703 and 1704*. W. Botham.
- Garber, M. (2008). *Profiling Shakespeare*. Routledge.
- Greer, G. (2008). *Shakespeare's Wife*. Harper.
- Haimowitz, M. (2012). *Planet Paradise and the Law of the Jungle*. Xlibris.
- Hamilton, P. (1996). *Historicism*. Routledge.
- Harris, F. (2007). *The Man Shakespeare*. BiblioBazaar LLC.
- Hervier, M. (1948). *L'Art Poétique de Boileau, étude et analyse*. Mellotée.
- Honderich, T. (Editor). (2005). *The Oxford Companion to Philosophy*. Oxford U. P.
- Howell, J. (1829). *The Life and Adventures of Alexander Selkirk*. Oliver & Boyd.
- Ivanovic, A. y Collin, P. (2006). *Dictionary of Human Resources and Personnel*. A & C Black.
- Kuiper, B. K. (1988). *The Church in History*. CSI Publications.
- Kurian, G. T. (2013). *The AMA Dictionary of Business and Management*. American Management Association.
- Laurentiis, A. (2010). Universal Historiography and World History according to Hegel. En P. Liddel y A. Fear (Ed.), *Historiae Mundi: Studies in Universal History* (pp. 201-220). Duckworth.
- Liabenow, A. (2014). The Significance of the Numbers Three, Four, and Seven in Fairy Tales, Folklore, and Mythology. *Honors Projects*, 418, 1-27.
- Lipscomb, S. (2011). All the King's Fools. *History Today* 61(8). <https://www.historytoday.com/archive/all-king%E2%80%99s-fools>
- Lyotard, J. F. (1998). The Postmodern Condition. En K. Jenkins (Ed.), *The Postmodern History Reader*, (pp. 6-38). Routledge.
- Marshall, P. H. (1984). *William Godwin*. Yale University.
- Moore, H. (1826). *The Life of the Rev. John Wesley, A. M.* N. Bangs and J. Emory.
- Mouton, N. (2019). A literary perspective on the limits of leadership: Tolstoy's critique of the great man theory. *Leadership*, 15(1), 81-102.
- Nickalls, J. L. (1952). *The Journal of George Fox*. Cambridge U. P.
- Outler, A. C. (Editor). (1980). *John Wesley*. Oxford U. P.
- Platón (1988). *República*. C. Eggers Lan (trad.). Gredos.
- Rajan, T. (2011). The Disfiguration of Enlightenment: War, Trauma, and the Historical Novel in Godwin's Mandeville. En R. M. Maniquis y V. Myers (Eds.), *Godwinian Moments: From the Enlightenment to Romanticism* (pp. 172-193). University of Toronto.
- Rogers, W. (1712). *A Cruising Voyage Round the World*. A. Bell.
- Rubio Tovar, J. (2004). *La vieja diosa: de la filología a la postmodernidad*. Centro de Estudios Cervantinos.
- Souhami, D. (2002). *Selkirk's Island: The True and Strange Adventures of the Real Robinson Crusoe*. Harvest Books.

- Spector, B. A. (2016). Carlyle, Freud, and the Great Man Theory more fully considered. *Leadership*, 12(2), 250-260.
- Stringham, E. P. (2017). Hamilton's Legacy and the Great Man Theory of Financial History. *The Independent Review*, 21(4), 523-533.
- Tomkins, S. (2003). *John Wesley: A Biography*. Lion Books.
- Vernon, J. (2012). Hegel, Edward Sanders, and Emancipatory History. *Clío*, 42(1), 27-52.
- Wolosky, S. (2001). *The Art of Poetry*. Oxford U. P.